

AS AVENIDAS, A DEBATE

# Riada de 'San Wenceslao': lo que también pudo ser...



**MIGUEL ÁNGEL RÓDENAS CAÑADA**  
PRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN  
HIDROGRÁFICA DEL SEGURA

**E**n la cuenca del Segura es una costumbre centenaria denominar a las riadas por el santo del día. Según esta tradición, la del día 28 de septiembre deberá pasar a los anales de la historia como la de 'San Wenceslao', posiblemente uno de los episodios de lluvias torrenciales más relevantes de cuantos están documentados.

La lamentable pérdida de varias vidas humanas y los cuantiosos daños materiales ponen de manifiesto que la fuerza de la naturaleza sigue sin estar dominada y que aún falta mucho por hacer. Pero el análisis de los datos registrados también revela la extraordinaria eficacia de la acción coordinada del conjunto de obras hidráulicas de defensa de avenidas, construidas precisamente para este fin.

La causa de estas inundaciones fueron las intensas lluvias, que, según los pluviómetros de la CHS, alcanzaron la cifra máxima de 179 litros por metro cuadrado (rambla de Nogalte), por encima de los 173 l/m<sup>2</sup> que provocaron la trágica riada del 19 de octubre de 1973 en Puerto Lumbreras, con un balance de un centenar de víctimas. La intensidad de lluvia registrada llegó a los 17 l/m<sup>2</sup> en cinco minutos, un valor absolutamente extraordinario.

Las precipitaciones, que se concentraron fundamentalmente en el entorno de las localidades de Vélez, Puerto Lumbreras, Lorca, Pulpí, Cuevas del Almanzora, Pliego y Mula, descargaron un total de unos 1.500 hectómetros cúbicos (hm<sup>3</sup>) de agua sobre la totalidad de los 18.870 kilómetros cuadrados de territorio de la cuenca del Segura, con una precipitación media de 78 l/m<sup>2</sup>.

Estas aportaciones desencadenaron, según los datos técnicos del Sistema Automático de Información Hidrológica, auténtico centinela de la CHS, un caudal punta de unos 2.500 metros cúbicos por segundo (m<sup>3</sup>/seg) en la rambla de Nogalte a su paso por Puerto Lumbreras, y de casi 2.000 m<sup>3</sup>/seg en la cabecera del río Guadalentín, antes de la presa de Puentes, valores muy próximos a los máximos históricos.

Así, en la riada de 'Santa Teresa', el 15 de octubre de 1879, la más letal y famosa en la cuenca del Segura, el caudal del Guadalentín superó los 1.500 m<sup>3</sup>/seg en Lorca, que, sumado a los aportes de las ramblas de Nogalte, Béjar, Biznaga y otras, más del río Segura, provocó casi de un millar de víctimas en las huertas de Lorca, Murcia y Orihuela.

El conjunto de infraestructuras del Plan de Defensa, particularmente en los cauces de los ríos Guadalentín, Mula y Segura, consiguió fragmentar el pasado día 28 un colosal tsunami de agua dulce que habría arrasado literalmente las vegas del Guadalentín y el Segura, con unas puntas de caudal que podrían haber superado los 2.500 metros cúbicos por segundo (m<sup>3</sup>/seg) a su paso por la ciu-

dad de Lorca, y los 3.000 m<sup>3</sup>/seg en Murcia y Orihuela, unos valores absolutamente devastadores y de los que no se conserva precedente documentado.

En el año 1987 fue aprobado el Plan General de Defensa Frente a Avenidas en la cuenca del Segura, cuyo detonante fueron las inundaciones de 1973, y que supuso la construcción de un sistema general de infraestructuras hidráulicas compuesto por 12 presas ubicadas en ramblas (Moro, Judío, Algeciras, Hondón, Cárcavo, Los Rodeos, Charcos, Boquerón, Bayco), y ríos-ramblas (Pliego y Guadalentín), el recrecimiento de la de La Cierva en el río-rambla Mula, la ampliación de la derivación del Paretón de Totana, la mejora de la conexión artificial Guadalentín-Segura en el Reguerón, el canal aliviadero Argos-Quípar, el encauzamiento de la rambla de Minateda y, sobre todo, del propio río Segura entre la Contrapareda y Guardamar.

El pasado día 28 han desempeñado un papel estratégico el recrecido embalse de Puentes y el de Valdeinfierno, que retuvieron la totalidad de los caudales del curso alto del río Guadalentín. También en el cauce del Guadalentín ha sido clave la derivación del Paretón (Totana), que desvió otros 900 m<sup>3</sup>/seg hacia el mar, evitando su llegada a Murcia, y el embalse de José Bautista (Librilla), que laminó el resto de la avenida hasta dejarla en solo 60 m<sup>3</sup>/seg a su paso por el Reguerón. Además, la importante crecida del río Mula, que alcanzó los 150 m<sup>3</sup>/seg, fue totalmente retenida por los embalses de Doña Ana, Pliego, De la Cierva y Los Rodeos.

Estas actuaciones controlaron los caudales en Murcia, Orihuela y Vega Baja a través de los nuevos encauzamientos del plan, con lo que el cauce del río Segura y el del Reguerón no se desbordaron, al quedar por debajo de su capacidad máxima, lo que evitó efectos absolutamente devastadores en estas localidades.

A la vista de las consecuencias de las lluvias del pasado día 28, se deben acometer nuevas actuaciones ya estudiadas, que completen y refuercen el sistema de defensa de avenidas, como la construcción de presas en las ramblas de Nogalte, Béjar, Lébor, Las Moreras, Rambla Salada, Garruchal, Tabala, Arroyo Grande y La Torrecilla, además del recrecimiento del embalse de Valdeinfierno, junto a diversas actuaciones de encauzamiento y drenaje.

El irregular régimen de lluvias y caudales en la cuenca del Segura es un problema de tal dimensión que no se puede abordar solamente con las siempre necesarias actuaciones de ordenación urbana y disciplina urbanística, sino que es precisa una acción contundente de construcción de nuevas obras hidráulicas de defensa. Las presas salvan vidas y haciendas. La riada de 'San Wenceslao' lo ha puesto de manifiesto.